

El retraso en la salida de la escuela no pospone la maternidad en México

María Eugenia Zavala* y Olinca Páez**

*El Colegio de México, [dirección postal], mzavala@colmex.mx, [teléfono].

**Av. San Antonio 301-18, Rancho Santa Mónica, Aguascalientes, Ags.,
odpaez@colmex.mx, (449) 256 7221.

En muchos países, las mujeres tienen a sus hijos cada vez más tarde, y se atribuye ese retraso a la prolongación de los estudios (Ní Bhrolcháin y Beaujouan, 2012a). Estas pautas no se verifican en México ni entre las mujeres ni entre los hombres. Para demostrarlo, analizaremos en este artículo las tendencias de la fecundidad de tres grupos de generaciones nacidas entre 1951 y 1980, y la relación entre la entrada a la maternidad y la salida de la escuela. Se tomarán tres tipos de variables determinantes y explicativas: la escolaridad, el origen social y el origen urbano o rural. Esta ponencia prolonga y amplía el artículo publicado en el número 4 de la revista *Conyuntura Demográfica* del 2013 (Zavala, Paez, 2013).

Este análisis es posible con los datos longitudinales¹ que levantó la Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional EDER-2011 en tres grupos de generaciones, residentes urbanos en 2011, de ambos sexos, nacidos en los años 1951-53, 1966-68 y 1978-80, que permiten conocer las pautas de la fecundidad de los cinco lustros finales del siglo XX, así como sus interrelaciones con otros aspectos de los cursos de vida (historias migratorias, trayectorias escolares, arreglos familiares, trayectorias profesionales, movilidad social, entre otros).

La fecundidad sigue descendiendo pero cada vez a un ritmo menor

A los 30 años de edad, la fecundidad acumulada de las mujeres urbanas² es menor entre más joven es el grupo de generaciones: su fecundidad acumulada a los 30 años de edad se redujo 28% en la segunda generación respecto a la primera (de 2.7 a 1.9 hijos por mujer) y 19% en la tercera generación respecto a la segunda (de 1.9 a 1.5 hijos por mujer). Los datos de fecundidad masculina muestran tendencias similares.

Los datos muestran una desaceleración de la reducción de la fecundidad entre las tres generaciones de mujeres. La disminución de la fecundidad se relaciona con el hecho de que, en comparación con las nacidas entre 1951 y 1953, en todas las edades a partir de los 15 años, un mayor porcentaje de las mujeres unidas de las generaciones 1966-68 y 1978-80 inició el uso de métodos anticonceptivos. La edad mediana a la que las mujeres unidas nacidas en 1951-53 iniciaron el uso de algún método anticonceptivo no natural fue 28 años, mientras que entre las mujeres nacidas en 1966-68 fue 25 años y 24 años entre las generaciones 1978-80.

Los datos de la EDER-2011 muestran también que a través de las generaciones aumentó la proporción de mujeres unidas que inició el uso de anticonceptivos antes de la unión, en el año de la unión o en los dos años posteriores al nacimiento del primer hijo. Pero si bien hay un aumento importante en la práctica anticonceptiva entre las generaciones 1951-53 y las generaciones 1966-68, los patrones varían muy poco entre estas últimas y las generaciones 1978-80, lo cual puede estar relacionado con la menor reducción de la fecundidad entre las generaciones más jóvenes³.

Es importante destacar también que, aunque ha aumentado a través de las generaciones, el porcentaje de mujeres que empleó algún método anticonceptivo antes de unirse sigue siendo pequeño (pasó de 2% en las generaciones mayores e intermedias, a 7% en las generaciones jóvenes). El porcentaje de mujeres unidas que inició el uso de anticonceptivos antes de tener su primer hijo fue de 6%, 12% y 13% respectivamente en cada uno de los grupos de generaciones. Es decir que, gran parte de las mujeres de estas generaciones no parecen haber empleado anticonceptivos para retrasar el inicio de la maternidad, sino para espaciar los nacimientos o concluir su trayectoria reproductiva.

Conocemos solamente la trayectoria reproductiva completa de las generaciones 1951-53, que tuvieron 3.6 hijos por mujer a los 50 años de edad. Debido a la censura de los datos⁴, no sabemos qué niveles alcanzarán los dos grupos de generaciones más jóvenes, pero pueden llegar a un número de hijos entre 2.5 y 3.0 hijos por mujer, ya que el grupo de mujeres nacidas en 1966-1968, que no han terminado completamente su vida reproductiva, ya había alcanzado 2.5 hijos por mujer al cumplir los 40 años de edad.

La salida más tardía de la escuela no ha retrasado el inicio de la fecundidad en México.

A diferencia de lo que ocurre en otros países, en México las mujeres jóvenes siguen teniendo su primer hijo a la misma edad que sus madres⁵. Contrario a lo que se esperaría, el inicio de la maternidad no se ha retrasado en las generaciones más jóvenes a pesar de que la permanencia en la escuela se ha prolongado⁶. A los 21 años de edad, la mitad de las mujeres de la generación 1978-1980 ya había tenido su primer hijo, igual que las mujeres nacidas en 1966-1968 y en 1951-1953. Esta estabilidad en la edad al inicio de la maternidad contrasta con el aumento de la edad mediana a la salida de la escuela en la generación femenina más joven, que pasó de los 14 a los 18 años. Como resultado, el tiempo que transcurre entre la salida de la escuela y el inicio de la fecundidad es cada vez más corto, respectivamente de 7, 4 y 3 años de diferencia entre las generaciones avanzadas, medianas y jóvenes.

Para comparar la fecundidad de las mujeres de las diferentes generaciones, y evitar lo más posible la censura (cf. Nota 3), nos podemos centrar en la entrada a la maternidad, ya que la gran mayoría de las mujeres ha experimentado esa etapa antes de los 30 años de edad (más del 80% en las generaciones avanzadas). Las tasas de fecundidad de los primeros nacimientos muestran un retraso en la edad al primer hijo entre las generaciones 1951-1953 y 1966-1968. Entre el segundo y el tercer grupo de generaciones no hay cambios relevantes en el inicio de la maternidad en la adolescencia, aunque son un poco mayores las tasas de primo-fecundidad a los 15-19 años de las madres nacidas en 1978-80 con respecto a las nacidas en 1966-68. Si se comparan los tres grupos de generaciones a los 20-24 años de edad, se reduce la tasa de primo-fecundidad entre las más jóvenes pero aumenta a su vez a los 25-29 años, a manera de recuperación de los nacimientos retrasados (Tasas femeninas y masculinas en el Anexo).

Se puede construir una gráfica mostrando las tasas de fecundidad de los primeros nacimientos, según los años transcurridos desde la salida de la escuela⁷. Mientras más jóvenes las mujeres, más reducido es el intervalo que separa el fin de la escolaridad y el

primer nacimiento. De hecho, el incremento en la edad a la salida de la escuela entre las generaciones no tiene influencia en la edad de entrada a la maternidad, a diferencia de lo que ocurre en otros países (Ní Bhrolcháin y Beaujouan, 2012b), así que dista mucho entonces de ser una ley universal.

Los niveles de fecundidad según la EDER-2011 se suman a la reflexión acerca del nivel de la fecundidad mexicana a partir de las diferentes fuentes de datos (encuestas, censos, registros administrativos), de su consistencia y de las comparaciones posibles (SOMEDE, 2011). La EDER-2011 muestra una desaceleración de la baja de la fecundidad y del uso de métodos anticonceptivos en México entre las generaciones jóvenes urbanas, que tenían alrededor de 30 años de edad en 2011. Incluso, con los índices de origen social (IOS), no hay cambios entre las generaciones en algunos estratos sociales.

Para profundizar, es necesario explicar por qué las mujeres siguen iniciando su maternidad sin grandes cambios en México y por qué conservan una fecundidad precoz a pesar del retraso en la salida de la escuela. Esas tendencias se podrían interpretar mediante las relaciones entre las diferentes trayectorias de vida y con las variables sociodemográficas que ofrecen los datos de la EDER-2011 (escolaridad, IOS, origen rural o urbano).

REFERENCIAS

- Ní Bhrolcháin, Máire y Éva Beaujouan (2012a), “Fertility postponement is largely due to rising educational enrolment”, *Population Studies*, 66 (3), pp. 311-327.
- Ní Bhrolcháin, Máire y Eva Beaujouan (2012b), “En France comme en Grande-Bretagne, l’allongement des études retarde les maternités”, *Population & Sociétés*, 495, pp. 1-4.
- SOMEDE (2011), “Observaciones a los documentos en torno a la conciliación censal 1990-2010 elaborados por la Somede”. Consultado el 28 de mayo de 2013 en <http://www.somede.org/images/pdfs/2010.pdf>
- Zavala, María Eugenia y Olinca Páez (2013), “El retraso en la salida de la escuela no pospone la maternidad en México”, en *Coyuntura Demográfica*, núm. 4, pp. 13-19.
- Zavala de Cosío, M.E. (2005), “Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones urbanas y rurales según el sexo”, en M.L. Coubès, M.E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (coords.), *Cambios demográficos y sociales en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 97-119.

NOTAS

¹ Los microdatos y los documentos relativos a la Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER-2011, realizada por INEGI como un módulo de la ENOE levantado en agosto del 2011, ya están disponibles en línea en las siguientes direcciones: www.colef.mx/eder (Ir a 2011 / Bases de datos); <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/modulos/eder/2011/default.aspx>

² La EDER-2011 se realizó en localidades urbanas. Sin embargo, la EDER-1998, al ser una encuesta nacional, es representativa a nivel urbano y rural. En 1998, la descendencia final de las generaciones 1951-53, a los 45 años de edad, era respectivamente de 3.3 y 4.6 hijos para los hombres urbanos y rurales, y de 3.7 y 5.2 hijos para las mujeres urbanas y rurales respectivamente. Esas generaciones fueron pioneras en la reducción de la fecundidad rural y, entre las generaciones 1951-1953 y 1966-1968, la baja siguió muy sostenida al comparar las tasas de fecundidad y las descendencias hasta los 30 años de edad (Zavala de Cosío, 2005).

³ Los hijos de las mujeres de las generaciones 1978-80 nacieron en la primera década del siglo XXI.

⁴ La **censura** es el fenómeno que ocurre cuando el valor de una variable sólo se conoce parcialmente. En algunos casos, arriba de cierto valor (observado) no se tienen informaciones porque al momento de la encuesta no se ha completado el tiempo de exposición al riesgo de que el evento de interés ocurra. Es lo que genera la edad en el momento de la encuesta: no se puede saber lo que va a ocurrir en años posteriores. Por lo tanto, para hacer comparables los tres grupos de generaciones, seleccionamos los eventos ocurridos antes de los 30 años de edad, ya que todos los individuos tienen trayectorias completas hasta ese momento. .

⁵ Las mujeres nacidas en 1951-53 son cercanas a las generaciones de las madres de las nacidas en 1978-80, ya que tienen entre 25 y 29 años de diferencia de edades con éstas.

⁶ Los patrones masculinos son semejantes, tal y como puede consultarse en el Anexo.

⁷ Se trata de tasas de primo-fecundidad por cada 1000 mujeres que salieron de la escuela.